

# P O L I X Ê N A .

## TRAGEDIA EN UN ACTO.

### P E R S O N A S .

Polixêna, *hija de Príamo, Rey de Troya.*

Pirro, *hijo de Aquiles, Rey de Epiro.*

Egino, *confidente de Polixêna.*

Tesandro, *capitan de guardias de Pirro.*

La Escena es sobre las ruinas de Troya.

*Salen Polixêna y Egino.*

*Polix.* O cielo! á qué desdichas, á qué afrentas

habeis mi triste pecho destinado!

Traida en triunfo de una en otra gente,

¿no he de ver nunca mas que á unos tiranos,

que sin mirar que soy hermana de Héctor,

están en perseguirme porfiados?

¿Y de un bárbaro esclava, para colmo

de mis horrores, penas y quebrantos,

podré vivir? O muertel ven, y acaba de libertarme de tan fieros daños.

*Egino.* Qué escucho, y cuáles son vuestros deseos!

*Polix.* Ya visteis, justo Dios, que he procurado

apagar el incendio que os ofende; pero excede al poder de un sexó flaco.

*Egino.* ¿Luego ese corazon burlar intenta de mi amistad el brillo acrisolado,

pues de sus penas la mitad me oculta con secreto artificio, y con engaño?

*Polix.* El tiono de mis padres destruido

por las llamas de Páris temerario, no es, Egino, el mayor de los horrores,

sino mi amor; pues su imperioso estrago

me arrastra y precipita con violencia,

siendo yo mas culpable que mi hermano.

*Egino.* Y cuál es ese amor, que así os oprime?

*Polix.* El mas tierno, y el menos aprobado.

Pero ¿para qué quieres que te haga torpe la voz y balbuciente el labio,

partícipe, ó Egino! de un delito, si te has de horrorizar al escucharlo?

*Egino.* No señora, romped vuestro silencio,

y nombradme ese objeto desdichado.

*Polix.* El mas bárbaro Griego es quien seduxo

al yugo del amor mi pecho incauto.

*Egino.* Dioses! si será Pirro?

*Polix.* Él mismo, Egino; á aqueese vencedor, á ese tirano rendí mis pensamientos (cruel memoria!)

y sin poderlo resistir, yo le amo.

*Egin.* ¿Es posible que amor haya podido

rendir un corazón acostumbrado solo al furor y justo sentimiento?

Ay! quando á vuestros pies vi derribados

los muros de esa Troya miserable, creí se acabarían los quebrantos, y no pensaba que pudiese el cielo inventar otros golpes mas aciagos, que hasta vuestra inocencia se dirigen,

sus odios y venganza señalando.

*Polix.* Jamás se ha visto, Egin, en pecho alguno

reynar tanta terneza, tal recato.

No son los males de mi triste patria la causa mas segura de mi llanto; lloro el infame horror y tiranía de un amor infelice, amor bastardo, que atropella por todos mis esfuerzos,

y expone mi virtud á un atentado:

Inútil es quando apagar procuro mis deseos horribles é insensatos, renovar á la idea los tormentos solo por él sufridos y causados: una madre llorosa á cada instante se presenta á mis ojos; pero en vano apaciguar pretende mis clamores, si los veo aumentar á cada paso, y sufro mucho mas quando me expongo

á ocultar de mi pena los arcanos, pues como no la cuento los motivos, me es forzoso por fin disimularlos, siendo de Troya las funestas ruinas de mi loca pasión pretexto infausto.

Dioses, crueles! ¿no estais satisfechos de perseguirme, y de mirar quemado el suelo de mis padres? ¿No me basta

haber visto á los míos espirando, sino que vuestra cólera se extiende hasta hacerme querer al sanguinario asesino cruel de mi buen padre?

Y quando yo procuro remediarlo, venciendo mi pasión, ¿protegeis todos al mismo Pirro? De pensarlo rabio.

*Sale Pirro.*

*Pirro.* ¿Siempre han de estar, señora y dueño mio, vuestros ojos de lágrimas bañados?

*Polix.* Y ¿cómo podré ver sin susto alguno

á un vencedor, cuyo sangriento brazo me condenó al horror de las cadenas; al orgulloso destructor tirano del trono de mis padres, homicida de mi Rey, y de todos mis hermanos; y quien para corona y complemento de sus fieros é ilustres atentados, se niega á darme muerte, como alivio á mi deseo en trance tan amargo?

*Pirro.* Ah señora! dexad de recordarme los espantosos y crueles daños que trae consigo la victoria horrible. No á mis ojos, cubiertos con el pasmo,

renoveis las desdichas, en que tuvo mas parte la fortuna que mi brazo.

La confusión y horror reynaba en Troya,

y de llamas cubierta, era teatro esta ciudad de su cercana ruina; de un fuego vengador los tristes rayos

á mi vista ofrecieron, Polixêna, vuestra hermosura: entónces detestando

la dicha de mis armas, mezclar pude, de un gran remordimiento penetrado,

con los suspiros de mis enemigos

algũnas pruebas de ternura ó llanto,  
 y tuve por horribles los laureles  
 de que me habia ceñido é ilustrado.  
 Sin hacer del valor costoso alarde,  
 desde luego ¿por qué no os presen-  
 taron,  
 hubieran visto deponer mi enojo,  
 y siendo el mas cruel, ser mas hu-  
 mano?

*Polix.* Cielos, qué escucho? Pirro á ser  
 hoy llega  
 sacrílego, y amante temerario?  
 Pirro! el que del altar los privile-  
 gios  
 tan injuriosamente vulnerando,  
 la vida de mi padre cortar pudo,  
 ¡viene á ultrajarme con amores fal-  
 sos!  
 Perseguidor funesto de mi sangre,  
 ¡queirá en mí deshonrar la que ha  
 quedado!

¡Y yo misma tranquila para verle  
 mis tristes ojos levantaré acaso!  
 ¡O efecto el mas terrible y dolorido  
 de las largas miserias y trabajos!  
 ¿Posible es que insensible á las afren-  
 tas  
 pueda volverse un pecho? No lo al-  
 canzo.

¿Que yo respiro aun, mientras que  
 pueden  
 dudar de mi virtud? Ay! ¿Hasta  
 cuándo  
 pretendéis, instruido de mis penas,  
 hacer mis eslabones mas pesados?  
 ¿No he sufrido, señor, bastantes ma-  
 les,  
 sin que expongais mi honor á nue-  
 vos daños?

Finalmente, esa llama aborrecible  
 aumenta los dolores que yo paso;  
 y si en vos supo hallar amer entrada,

no debierais jamás manifestarlo.  
*Pirro.* Para ocultar la fe con que os  
 ofende,

Pirro se ha detenido y violentado;  
 pero mi pecho con fiereza suma  
 se cansó ya una vez de ser esclavo,  
 pues mas quiero la muerte y los su-  
 plicios,  
 que combatir el fuego en que me  
 abraso;  
 y así, mandad que espere, ó que pe-  
 rezca:  
 mi vida está, señora, en vuestros la-  
 bios.

*Sale Tesandro.*

*Tesan.* Ah! Señor, escuchad el terror  
 sumo  
 que un oráculo causa en los solda-  
 dos:

estos, qual deben, finos ofrecian  
 á los manes de Aquiles holocaustos,  
 y el soberbio guerrero del sepulcro  
 sale á sus ojos (ó prodigio extraño!):  
 A la vista de toda vuestra armada  
 así se apareció, quando inflamado  
 su corazon de enojos, al injusto  
 Agamemnon cruel y sanguinario  
 amenazó con voces vengadoras.

Se presenta, y les dice: «pueblo in-  
 grato,  
 ¿á presumir te atreves que mis manes  
 con tan vil sangre quedarán honra-  
 dos?

Para pagar con hecatombe digno  
 mis hazañas, mis glorias y trabajos,  
 es menester que espire Polixêna  
 sobre mi tumba, y quedaré venga-  
 do.»

Pronuncia estas palabras con voz  
 fiera,  
 y fixa sus miradas sobre el campo:  
 todos los Griegos de comun acuerdo

I\*

hacen á Polixêna muchos cárgos; condénanla, y confusa gritería el viento puebla, el ayre va llenando; el decreto de Aquiles para ellos es decreto del cielo soberano: y si creo al ardor que les anima, bien pronto han de venir á preguntaros por su víctima; y no es, señor, posible

poner sin riesgo á Polixêna en salvo.  
*Polix.* Ya respiro por fin, Dioses benignos, ya á fuerza de rigor habeis logrado que vuestra enemistad se disminuya, dando á mi corazon algun descanso.

*Pirro.* Y ¿qué crimen (ó cielo!) ha cometido

esta Princesa, para ser el blanco de una sombra cruel y vengadora, hambrienta de furor, iras y estragos? (Si París cauteloso y atrevido, de una pérfida paz solo abusando, en la sangre de Aquiles, de mi padre,

á bañar se atrevió su iniquo brazo; ¿por qué ha de ser la hermana castigada

por los delitos de su fiero hermano? Ella, cuyas virtudes... mas ¿qué es esto?

de una voz injuriosa he de hacer caso? Los terrores que inspira todavía la ceniza de un padre tan amado, habrán sin duda alguna producido la imaginaria sombra que admiramos.

Nadie ignora que el pueblo gusta siempre

de mil prodigios, aunque sean falsos,

creyendo ver un natural trastorno

en lo que es de impostura esfuerzo vano,

y en sus obscuras imaginaciones nada debe admirar sino su engaño.

Con todo eso, preven luego la guardia,

haz que tomen las armas los soldados,

y conozcan, dictándoles mis leyes, hoy en Epiro todos mis vasallos,

que se sirve á los dioses inmortales con la obediencia fiel al soberano.

*Vanse Tesandro y Egino.*

*Pirro.* Y bien, ¿podré de hoy mas con mis servicios

reparar mis injustos atentados,

borrar de Troya la memoria triste, y disminuir vuestro rencor airado?

¿Podré á pesar de ese fatal decreto que en este mismo sitio publicaron,

servir, y hacer que me debais la vida, mostrándome valiente, y no culpado?

*Polix.* No señor, ántes un oprobio eterno

premiaré los amores que yo causo; y por salvar mis infelices dias,

á la Grecia y los dioses soberanos tendreis que combatir: pueblos dis-

tintos contra vos arman sus cobardes manos,

y probareis de vuestras mismas tropas nuevas iras y horrores sanguinarios.

*Pirro.* Léjos de detenerme aquesas iras, para mí tienen halagüeño encanto;

y si empeñar al cielo en su socorro pretende Pirro, ¿qué mayor descargo

puede dar á los dioses? no les basta el ver que por vos sola yo combato?

Para hacerles que aprueben mi osadía, pongo el cetro, señora, en vuestras

manos:

venid, á vista de los Griegos todos,  
á jurarme en el templo sacrosanto  
una constante fe, como yo propio  
con el gusto mayor os la consagro.

*Polix.* ¿Yo unirme al asesino de mi padre?

recompensar su audacia con mi mano?  
Ah! yo hubiera creido que á lo menos  
en un dia tan mísero y aciago,  
una afrenta como esta que recibo  
por compasion me hubierais evitado.

*Pirro.* Conservad ese pecho inexôrable,  
y guardad, Polixêna, vuestra mano  
para otro mas feliz; pero os advierto,  
que por mas que parezca yo culpado,  
no hubo amante que ardiese en me-  
jor llama.

A Dios. Ya á combatir de vos me  
aparto.

Los desprecios que sufre el alma mia  
mis enemigos dexarán vengados:  
lo que no pudo hacer Héctor, confio  
hoy sin pena por vos executar:  
es preciso destruya en solo un dia,  
un solo instante, la obra de diez años.

Venid á verme con enojo y furia  
hacer del campo Griego horrible es-  
trago,

sacrificar á vuestros pies invictos  
la vida de esos pérfidos tiranos,  
y con el mismo acero que os sirviere,  
herirme yo despues, por ver si al-  
canzo

á dar satisfaccion á un mismo tiempo  
á mi gloria y mi amor...

*Polix.* Ah! cesa, ingrato;  
si ofrecermé á tan crudo golpe quieres,  
préstame tu valor para mirarlo;  
pues de la muerte á que por mí ca-  
minas,  
mil veces mas que tú siento el es-  
trago:

pero qué digo? dónde me conduce  
la fuerza de un ardor necio, insen-  
sato?

Ay de mí! justo Dios! ¿en tal mo-  
mento  
me habeis á mi pasion abandonado?  
La vergüenza y dolor de mí se am-  
paran.

Recojo mis espíritus temblando;  
os dexo, y huyo de vuestra presen-  
cia.

*Pirro.* No, Polixêna, no. Rompa el  
candado

vuestro cruel silencio. ¿Mis pesares,  
mi vivo ardor, vuestro desden tirano  
han sabido ablandar? Ah! de tal  
gozo

oso apenas probar el dulce halago...

¡Nada me respondeis, y solo veo  
correr por las mexillas vuestro llanto!

*Polix.* Sí, lloro por vivir en este instante,  
pues marchité mi honor y mi recato;  
mas no te aplaudas, Pirro, de una  
gloria,

que debes solo á mi destino infausto,  
y á los dioses cuyo odio experimento,  
á aquellos que fatales á mi estado  
y mi familia, solo para hacerte  
dueño del alma, mi razon turbaron.  
En lo interior, hasta el postrer alien-  
to,

mi odiosa llama pretendí ocultaros;  
pero los altos dioses del olimpo,  
en perseguir mi suerte porfiados,  
sin duda que mi muerte y mi ver-  
güenza

todos entre sí unánimes juraron.  
Si es inútil negarme á sus decretos,  
es el satisfacerles necesario,  
y ya que declararé mi amor culpable,  
resta sufrir la muerte, y á ella parto.  
Recobraré en el ara el honor mio,

que un vergonzoso amor ha marchitado:

nada me falta mas que traspasarme a questo corazon cobarde y flaco, el qual ha obscurecido mi memoria con un indigno ardor, que lloro en vano,

y que ántes que la sombra de tu padre,

he sido la primera en condenarlo.

*Pirro.* No, vos no moríreis: pero ¿qué oygo?

A quién va ese discurso enderezado?

A quién haceis declaracion tan fina, que todos mis deseos ha colmado?

Si dió lugar á la piedad el odio,

por qué para avisar tardasteis tanto?

Y por qué, si aprobabais mis ardores,

me ocultasteis, cruel, un bien tan raro?

¡Cuán parecido al aborrecimiento es vuestro amor! Amais, y sin embargo

una muerte inhumana es el objeto que vos me preferís, el solo amparo que aquí vos implorais; ¿y quién pudiera,

en medio del furor con que batallo, privarme del bien único á que aspiro, bien por el qual solo el vivir me es grato?

Ya no es de hoy mas una beldad ingrata

á la que quiero conceder mi amparo, sino á una amante triste y perseguida á quien yo quiero, que me está adorando,

y que sensible al fin á mis peligros, se ha dexado vencer de los halagos. Es mi bien, mi consuelo, mi alegría, y el premio del amor mas acendrado,

cuya vida, aun á costa de mi muerte, y á pesar suyo, defenderla trato.

*Sale Tesandro.*

*Tes.* Ya, príncipe y señor, todos los Griegos,

del celo religioso estimulados, piden á Polixêna conmovidos:

Calcas, ministro de los soberanos Dioses, ya junto al túmulo de Aquiles

el altar mismo tiene preparado;

con este objeto el odio se renueva en sus gritos se atreven á nombraros

y acusan vuestro pecho compasivo de que quiere su víctima robarlos.

*Pirro.* No sin pesar de este lugar me ausento,

Señora; mas volver bien pronto a guardo

contento y victorioso (pues seguro de mi valor y de mi celo me hallo)

á traer las prósperas noticias de un destino feliz que hoy os preparo,

porque sin abusar de vuestra suerte, dispongais de la mia á vuestro salvo.

*Vanse Pirro y Tesandro, y sale Eginio.*

*Polix.* No estoy inquieta yo de mi destino;

sé que mi muerte es cierta, bien alcanzo

que de mi loco amor, gracias al cielo, pronto he de recibir el justo pago.

Inútilmente el valeroso Pirro, dándome entre las tropas libre paso,

hace ver el esfuerzo que le anima; pues sabré á pesar suyo armar mi

brazo,

y con los filos de mortal acero teñirle en una sangre demasiado criminal. Si se atreve todavía

á gloriarse de un hecho tan extraño, no gozará (yo, Eginio, lo aseguro)

por largo tiempo tan indigno aplauso;

y hubiera tal vez sido mas felice,  
si hubiera mis afectos ignorado.

No obstante, atento al órden que te  
dexo,

guárdate, Eginó, de seguir mis pasos,  
y si mi madre aquí se presentase,  
ocultarla procura estos arcanos;  
los Dioses son testigos, que en mis  
penas

no siento mas que su pesar y llanto.

*Egin.* Cielos! qué me decís? vais á la  
muerte,

y no quereis que os vaya acompa-  
ñando!

*Polix.* Si tu amor en mi gloria se inte-  
resa,

debes rendirte, Eginó, á mis manda-  
tos;

tus lágrimas detén, y advierte solo,  
que á obedecer naciste en todo caso.

*Vase.*

*Egi.* Ah! no creais que pueda obedeceros;  
antes pruebe el suplicio mas tirano:  
buscaré á Pirro, para descubrirle  
un proyecto que ignora, y me ha pas-  
mado.

*Salen Pirro y Tesandro por el medio.*

*Pirr.* Bien dixé yo que mi presencia sola  
confundiria al pueblo temerario;  
pero qué? Ya no veo á Polixêna  
en este sitio: ¿sabe que he triunfa-  
do?

*Egin.* Ah Pirro! no un error aquí os  
conduzca,

ni en discursos el tiempo así perdamos,  
quando ya la Princesa se dispone  
á sufrir de la muerte el crudo fallo,  
y acaba de salir, con el designio  
de cumplir los decretos inhumanos.

*Pirro.* O Dioses! ¿es posible que mi  
dueño

con tan fatal designio haya marchado!

Vosotros de su vida responsables  
me habeis de ser, vosotros que en-  
cargados  
de custodiar su vida...

*Sale Polixêna, y dice á los guardias que  
la impiden el salir.*

Basta digo:

hasta cuándo, crueles, hasta cuándo  
me privareis de las dulzuras gratas  
de una muerte que tanto tiempo a-  
guardo?

Pero qué es lo que advierto? aun se  
presenta

Pirro á mi vista? Dioses inhumanos,

*Aparte.*

ó volvedme mi gloria en tal momento,  
ó dexadme morir en mi quebranto.

*Pirro.* Señora, dissipad vuestros pesares:  
yo triunfo, y todo cede á vuestro  
encanto.

Unidos contra vos y vuestra vida,  
pedian vuestra muerte cien airados  
pueblos furiosos: presentéme al punto;  
pidiéndole justicia á todo el campo,  
y dudan del oráculo á mi aspecto,  
cobardes; irresueltos y temblando.

Yo, á quien anima tan hermosa causa,  
aun á vista de Calcas irritado,

ardiendo mas que nunca por mi celo,  
postré á sus plantas el altar profano.

El cielo, pronto en castigar al crímen,  
confundiendo un ministro cruel y

falso,

os justifica.

*Polix.* Y yo á mí me condeno,  
pues de este modo al cielo satisfago.

*Pirro.* Dioses, qué advierto! (se.)

*Polix.* Que este es mi destino,  
que hubiera sido el mas amable y  
grato

para mí en vuestra dulce compañía,  
si de los dioses el enojo insano

entre nuestras familias no sembrara  
la division y el odio mas extraños;  
pero el cielo permite que yo os pierda  
para salvar mi gloria y mi recato.  
No obstante, Pirro, una merced tan  
sola  
á pedir os me atrevo y suplicaros:  
suavizad la miseria de mi madre;  
que Pirro, sus victorias olvidando,  
quiera escuchar la voz de los vencidos,  
y que la infeliz madre de héroes tantos  
no se vea postrada á vuestras plantas,  
ni rendida por vos al triunfal carro.  
Dignaos libertarla de sus tristes  
hierros de esclavitud, penosos lazos,  
y defendedme su preciosa vida,  
sin acordaros de mi fin infausto. *muere.*

*Pirro.* Ah! no creais que tarde yo en  
seguiros,  
ni que pueda en un lance tan amargo  
sobrevivir: traspasaré furioso  
un triste corazon abandonado,  
y con mi pronta muerte voluntaria  
evitaré el horror que estoy mirando.

*Va á darse, Tesandro le detiene, haciendo llevar á Polixêna por los guardias, y vase Egino.*

*Tesan.* ¿Dónde (ó cielo!) os arrastra y  
precipita

el dolor que os oprime? Conservad  
vivid para mandar en el Epiro,  
y en la Grecia.

*Pirro.* En la Grecia! ántes vivamos  
para castigo suyo, y á su imperio  
talemus, abrasemos, destruyamos:  
temblad, pueblos crueles; aun respi  
*Pirro:* me vengaré de un pueblo i  
grato,  
que abomino y detesto: sí, traydo  
res,  
no en valde habreis mi enojo susci  
tado.

Polixêna no exíste, y viviría  
si no fuera por vos, pueblo insensato  
pero bien sabrá Pirro destruiros,  
si ha sabido otras veces ampararos.  
Vuestros delitos mi furor inspiran,  
y vais á ver la furia de mi brazo:  
ya los amigos de Héctor son los míos  
Euménides crueles, acercaos,  
uníos á mi cólera terrible,  
y armad conmigo las cobardes manos  
de Griegos contra Griegos; que los  
propios  
pérfidos vencedores alterados,  
mútuamente entre sí se despedacen  
y con vuestras antorchas alumbrando  
eternizad, ó furias! la batalla,  
y mueran todos, como yo me abraso

**F I N.**

**CON LICENCIA:**

**VALENCIA: POR ILDEFONSO MOMPIÉ. 1816.**

---

*Se hallará en Valencia en la librería de Domingo, calle de Caballeros,  
núm. 48; y asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200  
Saynetes, por mayor y á la menuda.*